



Patrimonio histórico. Difusión e imbricación americana

Patrimonio histórico : difusión e imbricación americana / [coordinación de la edición, Rafael López Guzmán ; organiza, Seminario Permanente de Patrimonio Histórico] . -- Sevilla : Universidad Internacional de Andalucía, 2013

324 p. : il. col. ; 22cm

D.L. SE 541-2013

ISBN 978-84-7993-230-5

1. Patrimonio Histórico - España 2. Patrimonio Histórico - América Latina. I. López Guzmán, Rafael (1958-), coord. II. Universidad Internacional de Andalucía. Seminario Permanente de Patrimonio Histórico. III. Universidad Internacional de Andalucía, ed.

351.852/.853

EDITA:

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

Monasterio de Santa María de las Cuevas.

Calle Américo Vespucio, 2.

Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla

www.unia.es



COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN:

Rafael López Guzmán

COPYRIGHT: Los autores

FECHA: 2013

EDICIÓN: 500 ejemplares

ISBN: 978-84-7993-230-5

DEPÓSITO LEGAL: SE 541-2013

MAQUETACIÓN Y DISEÑO: Olga Serrano García y M^a Dolores Lobo García

FOTOGRAFÍA CUBIERTAS: Cristo encuentra a su madre camino del Calvario. Pintura mural. Bóveda de la iglesia de Atotonilco

IMPRESIÓN: Tecnographic Artes Gráficas

Índice

PRESENTACIÓN.	
Seminario Permanente de Patrimonio Histórico. Balance 2011	11
Rafael López Guzmán	
Museos y exposiciones en entornos digitales	17
María Luisa Bellido Gant	
Revista profesional, en la periferia de las científicas	35
Cinta Delgado Soler	
e-rph, revista electrónica de Patrimonio Histórico	47
Juan Manuel Martín García y José Castillo Ruiz	
Revista g+c y Cultunet	57
Abrahan Martínez	
MUSEA Magazine, información-e para profesionales de la museología	65
Manuel Hidalgo Rubio	
Almería, tierra de Cine	71
Gloria Espinosa Spínola	
Un patrimonio singular: la Escuela de Estudios Hispano Americanos (EEHA.CSIC)	99
Antonio Gutiérrez Escudero	
Vida cotidiana y patrimonio	117
Antonio García-Abásolo	

Patrimonio y globalización en el Río de la Plata Emilio José Luque Azcona	145
Arte latinoamericano en España, del 92 al momento actual. Vías de actuación y proyecciones Renata Ribeiro Dos Santos y Rodrigo Gutiérrez Viñuales	173
Bienes Muebles y su adaptación al proyecto de Excelencia Andalucía en América: Arte, Cultura y Sincretismo Estético Juan Antonio Arenillas Torrejón y Ana Ruiz Gutiérrez	193
Historiografía e investigación sobre Patrimonio Americano desde Andalucía Gloria Espinosa Spínola	209
Iconografías andaluzas en América Francisco Montes González	219
Emblemática y Patrimonio en Iberoamérica José Miguel Morales Folguera	229
Mecenas andaluces en la conformación del Patrimonio Iberoamericano Guadalupe Romero Sánchez	241
Patrimonio cultural en las Misiones de Baja California, México Miguel Ángel Sorroche Cuerva	251

Ingenieros militares y construcción en Cuba Pedro Luengo Gutiérrez	261
Patrimonio del exilio andaluz en América Yolanda Guasch Marí	269
El arte contemporáneo del Caribe insular: esbozo de la problemática para su estudio Carlos Garrido Castellano	283
Formación, investigación e intervención sobre el Patrimonio en Cuba. Su impulso en la provincia de Ciego de Ávila Antonio Ortega Ruiz	289



Formación, investigación e intervención sobre el patrimonio en Cuba. Su impulso en la provincia de Ciego de Ávila

Antonio Ortega Ruiz

La Universidad Internacional de Andalucía se caracteriza por tener entre sus objetivos estratégicos la consolidación de mecanismos de cooperación con otras universidades en el ámbito internacional, así como la promoción de la movilidad de docentes e investigadores y la potenciación de redes con fórmulas eficaces de participación y colaboración. Igualmente considera prioritaria la incentivación y coordinación de proyectos, actividades docentes y de investigación en el campo de la cooperación al desarrollo.

Desde estos presupuestos ha venido profundizando en el camino de la cooperación solidaria y en la búsqueda de alianzas para la colaboración interuniversitaria, fundamentalmente con América Latina, el Magreb y la cuenca del Mediterráneo. Baste recordar su importante papel en el Grupo de Universidades La Rábida.

Con esos objetivos y partiendo del Plan de Movilidad de que dispone la UNIA para su personal y del trabajo que venimos realizando desde el Centro Andaluz de Estudios para el Desarrollo Rural (complementado por el Seminario Permanente del Patrimonio Histórico), hemos iniciado un proceso de intercambio de experiencias y conocimiento de las políticas de intervención y de los planes de formación en el patrimonio tanto en Cuba como en España, que pretende servir de trampolín para consolidar un trabajo de cooperación en la formación que contribuya al desarrollo económico y social a partir de la conservación, difusión y el uso social del patrimonio cultural. A pesar de que la importancia del patrimonio, experiencias e instituciones de La Habana obligan a prestarle el interés que cuantitativa y cualitativamente merece (sobre todo en relación al trabajo de la Oficina del Historiador de la Ciudad y el Colegio San Gerónimo de la Universidad de La Habana), nuestro objeto de actuación preferente se centra en la provincia de Ciego de Ávila (con su Universidad Máximo Gómez y el Centro Provincial de Patrimonio Cultural como entidades de colaboradoras) por las múltiples razones que ahora expondremos.

Las líneas que siguen a continuación son consecuencia de la estancia realizada en la provincia de Ciego de Ávila durante la primera quincena del mes de noviembre de 2011¹.

¹ Mis más sinceros agradecimientos a la UNIA por fomentar y facilitar esta estancia; a la Universidad Máximo Gómez de Ciego de Ávila (UNICA)

1. Panorámica del patrimonio cultural cubano

Cuba es uno de los países de América Latina con los que España ha mantenido históricamente unas relaciones que trascienden, con creces, los intereses políticos o económicos. No hace falta recordar aquí los especiales vínculos nacidos de la común historia compartida hasta los últimos años del siglo XIX (con sus luces y sus sombras) y de unas estrechas relaciones de amistad que, por encima de avatares políticos, se extienden hasta la actualidad. Las características especiales de la mayor de las Antillas han configurado una riquísima y variada cultura consecuencia directa de su historia, sus condiciones geográficas y su característica variedad étnica. Esa riqueza cultural ha conseguido el reconocimiento universal que otorgan instituciones como la UNESCO, que avalan la excepcionalidad del patrimonio arquitectónico de la Ciudad Vieja de La Habana, del castillo de San Pedro de la Roca en Santiago, o de los conjuntos históricos de Trinidad, Cienfuegos y Camagüey; del patrimonio natural del Parque Natural del Desembarco del Granma, del Parque Nacional Alejandro de Humboldt o del Valle de Viñales; o la importancia del patrimonio agrícola y etnológico del mencionado valle de Viñales, del valle de Los Ingenios y del Parque Arqueológico de las Primeras Plantaciones de café del Sureste de Cuba. Todos ellos incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial junto con la Tumba Francesa como patrimonio inmaterial de la humanidad.

en las personas de su Rector Ramiro Castillo, su Director de Relaciones Internacionales Víctor Alonso y la Decana de la Facultad de Humanidades Lissete Arzola; a alumnos y profesores de la UNICA; al Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Ciego de Ávila en la figura de su Directora Norma Rojas, de José Martín Suárez y del personal de museos; a Carmen Rodríguez, Directora del Centro Provincial de Patrimonio de Sancti Spiritu y a quienes amablemente se volcaron con sus atenciones en Trinidad y Camaguey; al Poder Popular Provincial de Ciego de Ávila en las inigualables personas de Juana M^a Rodríguez y Elsa Fernández; a José Vázquez y M^a Victoria Guevara del Colegio San Gerónimo de La Habana; y a todas y todos quienes con su atención y colaboración me han ayudado, acompañado y asistido para hacerme sentir en Cuba como en mi propia casa. Y especialmente al trovador Vicente Feliú y a Aurora, por acogerme en su casa como a un hermano.



1. Plaza de San Francisco de Asís. La Habana es la ciudad que históricamente ha ofrecido el mayor atractivo patrimonial de Cuba. Fotografía del autor.

A pesar de las dificultades derivadas del injusto bloqueo comercial, económico y financiero ejercido por USA desde el año 1960, de las condiciones sufridas durante el llamado *periodo especial* en la década de los noventa, y de sus propios errores y carencias, Cuba ha considerado el reconocimiento y la protección de su patrimonio como parte esencial de su acción cultural. Así lo ha reconocido en múltiples ocasiones Herman Van Hoof, responsable de la UNESCO para América Latina y el Caribe, señalando el enorme esfuerzo que realiza Cuba para conservar tanto sus sitios incluidos en la lista del Patrimonio Mundial como el resto de su patrimonio cultural, y destacando la voluntad política de crear instituciones con ese objetivo, dar continuidad a las mismas, y persistencia por seguir avanzando pese a las dificultades. En ese sentido, hay que resaltar el desarrollo de la planificación para la conservación y gestión patrimonial a través de Planes Maestros y Directores que responden a los requerimientos de la Convención del Patrimonio Mundial y que aprovechan el gran compromiso, interés y conciencia de la población hacia su historia, identidad y patrimonio².

² Al respecto pueden visitarse los siguientes enlaces: http://infobyn.com.ar/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=7851&Itemid=31
<http://cienciadecuba.wordpress.com/2012/02/14/reconocen-labor-de-cuba-en-proyecto-la-ruta-del-esclavo/#more-2933>
<http://www.situcamaguey.cu/content/view/249/184/>

Pero su riqueza patrimonial va mucho más allá de lo reconocido por la UNESCO. El patrimonio cultural cubano es inmenso, diverso, rico y bastante bien distribuido a lo largo de la geografía del país. Arquitectura colonial española, influencias francesas, manifestaciones constructivas autóctonas, patrimonio rural relacionado con las actividades agrícolas, y un riquísimo patrimonio inmaterial plagado de manifestaciones de tradición hispana, africana, francesa, haitiana, y, sobre todo, mestiza. En este último campo del patrimonio inmaterial, Cuba se ha esforzado por mantener vivo su amplísimo legado cultural fruto del más variado mestizaje, reflejado tanto en el reconocimiento universal de la Tumba Francesa como en la declaración, en 2012, de la Rumba como Patrimonio Cultural de la nación cubana.

Cuando se habla del patrimonio cultural cubano la primera imagen que nos viene a la mente es la de la Ciudad de la Habana y, sobre todo, de la Habana Vieja. Tanto su inmenso patrimonio arquitectónico como su poder de atracción turística tienen un efecto deslumbrador tan fuerte que oscurece al resto de Cuba. De ella poco se puede decir que no se conozca. Incluida en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO ha venido siendo centro prioritario de intervenciones muy importantes en las que la colaboración española ha tenido mucho que ver (AECID, el programa de Escuelas Taller, etc.) y donde, el papel del Consejo Nacional de Patrimonio y la Oficina del Historiador de la Ciudad, se han hecho acreedores de una merecida fama mundial. El proceso de recuperación de La Habana Vieja, junto a la gestión del patrimonio y el turismo, dirigido por la Oficina del Historiador bajo la fuerte figura de Eusebio Leal Spengler, es un ejemplo conocido y estudiado a nivel internacional.



2. Camagüey ha sido la última ciudad cubana en ser incluida en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Plaza del Carmen. Fotografía del autor.

La experiencia acumulada y los conocimientos adquiridos en la Habana desde hace más de un cuarto de siglo han permitido una proyección del trabajo con el patrimonio cultural y los entornos patrimoniales no sólo en La Habana y Cuba sino fuera de sus fronteras, otorgando una gran importancia tanto a la intervención como a la formación integral. Ello tuvo como consecuencia la puesta en funcionamiento en el año 2006 del Colegio Universitario San Gerónimo como facultad de la Universidad de La Habana, donde se imparte exclusivamente la carrera Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural, dirigida a formar profesionales capaces de asumir y responder a las demandas contemporáneas del trabajo con el patrimonio, conscientes de que constituye además un legítimo instrumento para el sostén de la identidad universal, nacional y local. Además, tiene un doctorado interamericano y se desarrollan cursos de postgrado, muchos de ellos realizados en colaboración con universidades españolas. Pero Cuba no es sólo La Habana.

2. Marco normativo y orgánico del patrimonio

Como señala Jorgelina Guzmán³ existe un criterio profundamente arraigado y bastante difundido acerca de que antes de 1959 en

³ Guzmán, J.: "El Instituto Nacional de Cultura, organismo estatal para la cultura cubana. (1955-1959) Caliban, revista cubana de pensamiento e historia. IX. octubre 2010 - marzo 2011. http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=9&article_id=100

Cuba no existía política cultural. Existía *otra* política cultural, con unos presupuestos y objetivos distintos que, en gran parte, se fundamentó en el impulso individual de personas e instituciones que, en algunos casos, trabajaron arduamente con el fin de propiciar manifestaciones culturales, incluso en contra de los criterios e intereses defendidos desde los distintos gobiernos. Esta consideración también afecta a lo que hoy llamamos políticas de conservación del patrimonio. Pero aquí no vamos a detenernos en ello.

En la actualidad, la conservación del patrimonio es un mandato constitucional. La Constitución de 1976 de la República de Cuba, en su artículo 39: señala que *“El Estado vela por la conservación del patrimonio cultural y la riqueza artística e histórica de la nación. Protege los monumentos nacionales y los lugares notables por su belleza natural o por su reconocido valor artístico o histórico”*.

A partir de ese mandato fundamental se han ido desarrollando normativas específicas. Las más importantes son la Ley nº 1 de Protección al Patrimonio Cultural, y la Ley 2 de los Monumentos Nacionales y Locales (ambas de 4 de agosto 1977).



3. Trinidad, en la provincia de Sancti Spiritus, es una de las ciudades coloniales mejor conservada de América. Plaza e Iglesia de la Santísima Trinidad. Fotografía del autor.

La primera *“tiene por objeto la determinación de los bienes que, por su especial relevancia en relación con la arqueología, la prehistoria, la historia, la literatura, la educación, el arte, la ciencia y la cultura en*

general, integran el Patrimonio Cultural de la Nación, y establecer medios idóneos de protección de los mismos”, que no podrán ser destruidos, remozados, modificados o restaurados sin previa autorización del Ministerio de Cultura, por lo que son declarados de utilidad pública e interés social. Como instrumento para dicha labor crea el Registro Nacional de Bienes Culturales. Existe un Reglamento de Ejecución de la Ley de Protección del año 1983.

La Ley 2 es más importante para la reglamentación del patrimonio cultural cubano ya que establece las categorías de Monumento Nacional, Monumento Local, Centro Histórico Urbano, Construcciones, Sitio y Objeto Histórico, define su protección, las investigaciones arqueológicas y las restauraciones y, además, crea la Comisión Nacional de Monumentos y las correspondientes comisiones provinciales. Para la declaración con cualquiera de estas figuras se tendrá en cuenta *su valor histórico, artístico, ambiental, natural o social*. Igualmente regula la protección y restricciones en los Monumentos y su zona de protección, lo relativo a las investigaciones arqueológicas y las restauraciones de obra plástica. En 1979 se elaboró el Reglamento de Ejecución de la mencionada Ley.

A partir de esas leyes fundamentales se han elaborado otras normativas complementarias entre las que sólo vamos a destacar la Ley 106 del Sistema nacional de Museos. Sin embargo sí vamos a extendernos algo más en las instituciones más importantes encargadas de ejecutar y desarrollar la política de protección del patrimonio cubano.



4. Torre del ingenio de Manaca-Iznaga. El valle de los Ingenios aún a un espectacular patrimonio paisajístico con la tradición agraria de la caña de azúcar. Fotografía del autor.

2.1. Instituciones gestoras del patrimonio en Cuba

Como consecuencia de las líneas que inspiran la política cultural cubana y de la expansión del concepto de patrimonio como bien común que debe contribuir al desarrollo personal, económico y social de los territorios, las instituciones han ido adaptando a esos objetivos tanto criterios de actuación como estructuras, sobre todo a partir de la década de los noventa del siglo XX.

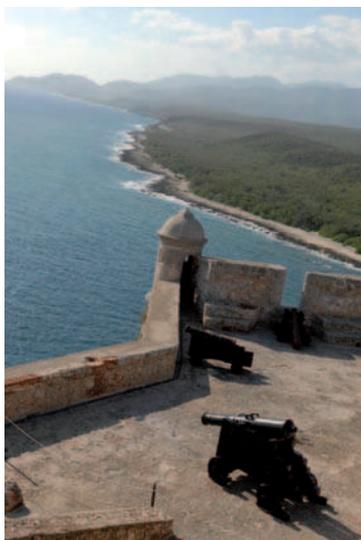
Quien planifica, ordena y establece la política cultural cubana es su Ministerio de Cultura. Este dispone de un Programa Nacional entre cuyos objetivos se encuentran *“la reafirmación y desarrollo de la identidad nacional y la vocación universal, latinoamericana y caribeña de la cultura nacional, la conservación y difusión del patrimonio cultural, el reconocimiento a la diversidad cultural, el respeto y apoyo al protagonismo y creatividad de las comunidades en la conducción de sus procesos socioculturales y el reconocimiento del papel de la cultura en el impulso y orientación de los procesos socioeconómicos”*⁴. Es decir, existe una estrecha relación entre

⁴ Programa nacional de Cultura. Ministerio de Cultura de la República de Cuba. <http://www.min.cult.cu/loader.php?sec=programas&cont=programana ccultura>

el reconocimiento y la protección del patrimonio nacional y el aprovechamiento social del mismo. Las estrategias definidas en el Programa Nacional de la Cultura para implementar estas políticas han constituido una fuente para la orientación de programas y proyectos de desarrollo territorial que han sido importantes instrumentos para la gestión, cada vez mejor organizada, de las instituciones culturales en su vínculo con la población. Esa planificación patrimonial, con la concreción de múltiples proyectos específicos, se ha ido generalizando a partir de las últimas décadas del siglo pasado.

Pero otra característica de la acción cultural en general y patrimonial en particular en Cuba es que en el desarrollo de estos programas intervienen diversas entidades, organismos y organizaciones que rebasan las instituciones culturales, involucrando a amplios sectores sociales y económicos, que se manifiesta en las múltiples acciones culturales que se aprecian en la vida cotidiana y en la diversidad de asociaciones que las promueven. La riqueza y variedad de asociaciones e iniciativas culturales y la fuerte relación interinstitucional (instituciones políticas, universidad, asociaciones, organismos locales, etc.) son características muy llamativas de la acción cultural en Cuba.

Tras el Ministerio de Cultura, el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural es la más alta instancia encargada, entre otras cosas, de precisar y declarar los bienes que deben formar parte del patrimonio cultural de la nación, según lo establecido en la Ley No. 1, de Protección al Patrimonio Cultural y su Reglamento. Su actividad se concreta en lo relacionado con la gestión del patrimonio y con la formación en ese campo. Trabaja por la protección, rescate, conservación, restauración, exhibición, investigación y divulgación del patrimonio cultural y natural, así como en la formación de profesionales en la materia.



5. *La joya del oriente cubano es Santiago de Cuba. Castillo de San Pedro de la Roca. Fotografía de Roberto Suárez (Cuba).*

Ejerce sus funciones a nivel nacional a través de los Centros Provinciales de Patrimonio Cultural, a los cuales se adscriben los museos, los equipos técnicos de monumentos y los Registros Provinciales de Bienes Culturales. Su acción se extiende no sólo al sistema institucional de la cultura, sino también hacia el resto de los organismos que poseen patrimonio cultural o que requieren información, asesoramiento y control dentro y fuera de Cuba. Es, pues, el organismo supremo de acción sobre el patrimonio. De él dependen dos instituciones subordinadas, el Registro Nacional de Bienes Culturales (RNBC) y el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM).

El CENCREM es uno de los pilares de la política cubana de patrimonio. Entre otras funciones elabora y aprueba los proyectos para la conservación y restauración de monumentos, ejerciendo la función de control técnico de los mismos. Además, una parte importante de su trabajo se vuelca en la formación de técnicos y especialistas tanto en Cuba como en otros países de América Latina y el Caribe, desarrollando una importante función de debate y formación a través de cursos especializados y congresos de reconocida fama mundial.

Como organismo adscrito al CNP está la Comisión Nacional de Monumentos, que prepara estudios y planes sobre Monumentos Nacionales y Locales o de valor patrimonial, evalúa y autoriza intervenciones, realiza las declaraciones de Monumento, custodia los archivos y la documentación correspondientes a los Monumentos Nacionales y Locales y orienta y supervisa el trabajo de las Comisiones Provinciales de Monumentos. Oficialmente constituida en 1978 bajo el amparo legal de la mencionada Ley 2, su labor ha ido basculando desde el interés por los grandes monumentos arquitectónicos (fortalezas, iglesias, grandes mansiones y casas en general), a los conjuntos urbanos que debieran protegerse por sus características históricas o ambientales, destacando el proceso de recuperación de La Habana Vieja y de la ciudad de Trinidad (inscrita en la lista del Patrimonio Mundial en el año 1988). La Comisión también se ocupa del valioso patrimonio documental, garantizando su preservación como base del conocimiento científico y para el beneficio de toda la sociedad.

La Comisión Nacional se estructura en comisiones provinciales y subcomisiones regionales, que se ocupan de la investigación sistemática, de recopilar datos y documentos, así como de velar por la conservación del patrimonio en sus respectivas regiones.

Otro aspecto a destacar de las funciones de la Comisión es su intervención sobre el uso de los monumentos, garantizando el más adecuado a sus características individuales.

Por último, hemos de destacar el enorme interés que existe en la isla por la preservación del riquísimo patrimonio inmaterial cubano, consecuencia de un valioso mestizaje que enorgullece a la población cubana. Consecuencia de esa preocupación por conservarlo y promocionarlo es la existencia de la Comisión Nacional de Patrimonio Inmaterial. En ese sentido, cabe señalar que, El Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello culminó, junto con el Centro de Antropología del CITMA, el Atlas Etnográfico de Cuba, donde se resume más de veinte años de investigaciones que sirve de muy significativo antecedente para el estudio de los bienes patrimoniales.



6. El Parque Arqueológico de las primeras plantaciones del café reconoce los valores patrimoniales de la actividad agrícola con su conjunto de manifestaciones materiales e inmateriales.

En definitiva, el CENCREM, el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, los Centros Provinciales de Patrimonio, los Equipos Técnicos de Monumentos y otras instituciones culturales, congregan a especialistas de notable experiencia en este campo y han orientado e intervenido en la conservación y restauración de ciudades y decenas de monumentos relevantes y sitios del país, trazando programas de rescate para centros, conjuntos históricos, paisajes culturales y sitios naturales, restaurando importantes obras del patrimonio mueble, conducido investigaciones de diversas índole sobre estos objetivos y conformado un sistema primario de cursos y adiestramientos.

Una red de casi trescientos museos de carácter nacional, provinciales y municipales han estudiado lo referido a sus colecciones, la historia nacional y local. Cuentan con una trama de especialistas que abarca todo el país y sus resultados revierten en el mejor conocimiento y preservación del patrimonio que atesoran las instituciones y en el trabajo social con diversos tipos de público.

La información y experiencia acumulada en el trabajo de investigación y promoción ha hecho posible un conjunto de pasos para la declaración de sitios y monumentos nacionales y locales, además de los declarados por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad. Todos estos sitios y monumentos se encuentran debidamente inventariados y se trabaja en planes de conservación y restauración de acuerdo con los recursos disponibles, a la vez que se adoptan medidas para evitar el deterioro.



7. La Oficina del Historiador de la Habana es el núcleo central de la actividad patrimonial en la capital. Palacio de Segundo Cabo: Oficina del Historiador y Museo de los Capitanes Generales. Fotografía del autor.

2.2. La Oficina del Historiador de la Ciudad, una figura *sui generis* en el organigrama cultural cubano

La Habana y su incomparable patrimonio siempre van unidas a la llamativa figura de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, personificada en su actual titular Eusebio Leal Spengler y su equipo. La Oficina del Historiador es la heredera de la que creara y dirigiera entre 1935 y 1964 Emilio Roig de Leuchsenring como organismo municipal autónomo. Aunque la personalidad de Eusebio Leal haya sido determinante, lo más importante es que ha sabido aunar esfuerzos y crear un equipo y una organización que han conseguido la atención internacional por su labor en la recuperación de La Habana Vieja, aunando la conservación, la rehabilitación y la gestión a través de un Plan Maestro cuyos objetivos fundamentales son: *“salvaguardar la identidad nacional a partir de la investigación, promoción y desarrollo de la cultura; proteger el patrimonio heredado, rehabilitando el territorio mediante un Plan Especial de Desarrollo Integral continuo; evitar el desplazamiento de la población local, protegiéndola del impacto de la terciarización y estableciendo adecuadas densidades y calidad de vida; dotar al territorio de una infraestructura técnica y de servicios básicos que aseguren su funcionamiento en correspondencia con las necesidades contemporáneas; y lograr un desarrollo integral*

*autofinanciado que haga recuperable y productiva la inversión en el patrimonio*⁵.

La complejidad del urbanismo, la realidad social y el impacto de nuevos procesos como el turismo, hacen muy difícil la intervención en una ciudad como La Habana. A pesar de lo cual no sólo se han restaurado edificios para convertirlos en museos, centros turísticos, tiendas y restaurantes o espacios para el arte y la cultura; también se han creado hogares de ancianos, hospitales, centros de rehabilitación para discapacitados, viviendas familiares o lugares de estudio, con el objetivo de revitalizar un conjunto histórico notablemente deteriorado por el abandono de más de un siglo, marginalizado y con graves problemas sociales.



8. *La diversidad y el mestizaje son señas de identidad del patrimonio cultural cubano. Casa de África en la Habana Vieja. Fotografía del autor.*

El impulso definitivo a toda esta acción se produce a partir de los años noventa del siglo XX. Hasta 1993 puede decirse que la actuación sobre el conjunto histórico de La Habana había sido muy modesta. Es a partir de ese momento cuando la conjunción de determinadas circunstancias⁶ determina la creación de un sistema autosostenido en el que la Oficina del Historiador coordina, interactuando con diversas entidades, la rehabilitación, la gestión

⁵ "Plan Maestro La Rehabilitación del Centro Histórico". *Opus Habana*, Vol. X, 1 (2006).

⁶ En palabras de José Vázquez, Responsable de Relaciones Internacionales del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana esas circunstancias fueron: crisis económica, mejora de la planificación socialista, voluntad política de Fidel Castro, y la figura de Eusebio Leal.

turística, los programas culturales, la explotación de empresas y red de tiendas, y hasta la formación específica a través del Colegio Universitario San Gerónimo. Todo ello bajo la premisa de “arreglar *La Habana sin venderla*”. El decreto 143 de octubre de 1993 es determinante para el desarrollo de este nuevo concepto⁷.

Como base fundamental de la intervención se impone el trabajo de investigación. Para ello la OHCH incluye las investigaciones históricas, museológicas y arqueológicas entre sus prioridades. Entre ellas, destacamos las efectuadas por el Gabinete de Arqueología como antecedente obligado a cualquier intervención arquitectónica en todo inmueble que pretenda ser restaurado, y las del Laboratorio de Arqueometría. Asimismo, los estudios históricos sirven para aportar informaciones útiles para las visitas dirigidas, cursos, conferencias y publicaciones divulgativas y científicas sobre cualquier soporte. En ese sentido la Oficina es la responsable de *Ediciones Boloña*, del *Boletín del Gabinete de Arqueología* y de las revistas *Opus Habana* y *Programa Cultural*. Un ejemplo significativo a destacar es la iniciativa, que ya cumple una docena de años, de *Habana Radio*, una emisora temática centrada en la difusión del patrimonio.

La visión integral que impregna todas sus actuaciones ha ido mucho más allá de la intervención sobre el patrimonio tangible: gran parte del trabajo se centra en el rescate de tradiciones y otras manifestaciones culturales como la música, las artes plásticas, la danza, o la recuperación de oficios antiguos. Y en la labor de divulgación mediante un programa sociocultural dirigido a los niños (con visitas habituales a museos, talleres de creación y desarrollo de las aulas-museos), tercera edad y medios de comunicación.

Igualmente, el programa cultural incluye la coordinación y diseño, junto a museos, casas y centros culturales, de exposiciones de artes plásticas, conciertos, conferencias, cursos y eventos (nacionales e internacionales), a la vez que asegura sus necesidades materiales. Una de sus iniciativas más relevantes es el proyecto *Rutas y Andares*, concebido como un acercamiento de la familia cubana a las colecciones museológicas a partir del trazado de rutas temáticas con precios preferenciales.

⁷ Decreto-Ley nº 143 de octubre de 1993 Sobre la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.



9. El conocimiento de la historia y la cultura cubanas es prioritario en el sistema educativo. Visita de estudiantes de primaria al Museo Nacional de Historia Natural. Fotografía del autor.

La figura del Historiador de la Ciudad no está contemplada en la estructura orgánica general de Patrimonio, como tampoco lo están las del Restaurador o Conservador de Ciudad. Estas figuras obedecen a iniciativas de las Asambleas Municipales del Poder Popular (Ayuntamientos) que los nombran y aprueban. Así es como nació y se ha desarrollado la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana: una iniciativa municipal que ha creado un modelo autónomo en función de sus necesidades y experiencias.

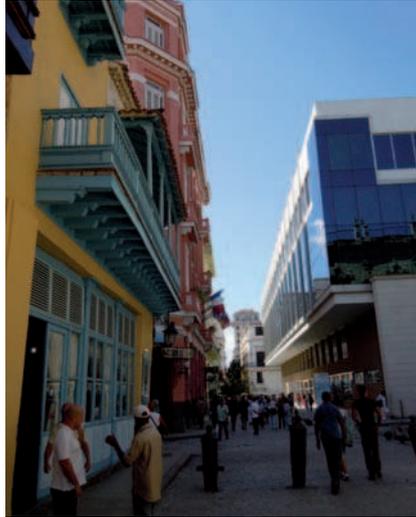
Pero una consecuencia especialmente positiva de la acción y las experiencias de la Oficina del Historiador de La Habana es que han trascendido los límites de la capital, haciendo que su modelo influya en buena parte de Cuba, sobre todo en aquellos lugares que han sido reconocidos en sus valores universales por parte de la UNESCO o con especial relevancia patrimonial. Entre estas últimas, las ciudades de Guantánamo, Ciego de Ávila, y Sancti Spíritus, tienen nombrados Historiadores, aunque su papel se reserva sólo al ámbito de la investigación. Con otras variantes aparecen Bayamo, Las Tunas y Matanzas, que tienen una pequeña oficina. Entre los sitios incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, Camagüey está desarrollando el modelo habanero de empresa con recursos y acciones diversificadas, Santiago de Cuba también tiene su Historiador aunque las funciones y el modelo

que venimos señalando en líneas precedentes las asume, en este caso, la Oficina del Conservador, al igual que ocurre en Trinidad y Cienfuegos, al frente de las cuales suelen estar arquitectos.

3. La formación de especialistas en patrimonio cultural

Por todo lo expuesto hasta ahora se puede deducir que la formación se ha convertido en otro de los pilares fundamentales de la acción patrimonial en Cuba. No vamos a hacer referencia a los contenidos introducidos en los perfiles curriculares de la formación en los niveles primarios de la educación, a los que se les otorga una enorme importancia, pero sí queremos resaltar que están regidos por la idea de que *“La escuela tiene la tarea de la educación integral de los ciudadanos desde las edades más tempranas, de manera particular debe formarlos como personas que conocen y comprenden la historia universal, nacional y local en la misma medida en que se relacionan con esos valores atesorados por las generaciones anteriores [...]En este sentido, el valor educativo-formativo que tiene el patrimonio, es muy importante, pues acerca al escolar a la comprensión de sus raíces culturales y del medio social que lo rodea.”*⁸. Esa educación histórica y sobre la riqueza patrimonial del territorio más cercano son una fuente indispensable para la educación de los niños, adolescentes y jóvenes. La idea motriz es que las potencialidades educativas que tiene el patrimonio son variadas y tendentes a una educación integral de los educandos.

⁸ REYES, José Ignacio; ARTEAGA, Frank y JEVEY, Ángel F. “La enseñanza de los valores patrimoniales en la escuela primaria en Cuba” <http://www.ilustrados.com/tema/1134/ensenanza-valores-patrimoniales-escuela-primaria-Cuba.html>



10. El Colegio Universitario San Gerónimo se ha convertido en referente de la formación superior de especialistas en patrimonio, a la derecha el edificio del Colegio Universitario.
Fotografía del autor.

Sin embargo, el objeto de estas líneas se centra en la educación superior, tendente a la formación de especialistas, que ha ido consolidándose dentro de las estructuras educativas cubanas, muchas de cuyas universidades disponen de departamentos, planes de estudios y titulaciones específicas (de grado y de posgrado) como ocurre con la Universidad de Ciego de Ávila (con su carrera de estudios socioculturales) o con el Colegio de San Gerónimo de la Universidad de la Habana (facultad dedicada a la formación en patrimonio a través de su titulación en Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural), instituciones con las que estamos colaborando. Pero la expansión de la formación reglada universitaria, cursos específicos, postgrados y congresos internacionales sobre patrimonio, en muchos casos en colaboración con otras universidades del mundo y especialmente españolas, aunque bastante focalizada en La Habana no es, de ninguna manera, algo exclusivo de la capital.

Gran número de universidades cubanas imparten la Licenciatura en Estudios Socioculturales, en cuyos planes se insertan materias relacionadas con historia, arte y cultura, planificación y desarrollo,

o patrimonio cultural y turístico. Es quizás esta carrera la que, fuera de la impartida en San Gerónimo y los posgrados especializados, más directamente toca la formación integral en aspectos relativos al patrimonio. Lo tocante a la formación en turismo se desarrolla en la Licenciatura de Turismo, que imparten seis universidades, y que incluyen materias de análisis del patrimonio (cultural y natural), de desarrollo social y económico y de relaciones con el territorio.



11. El CENCREM es la institución dedicada a la enseñanza, investigación e intervención en conservación, restauración y museología. Su sede es el antiguo convento de Santa Clara.

Por otro lado, el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) se centra en la formación de los profesionales dedicados a la restauración y la conservación en el plano nacional e, incluso, en el área del Caribe y América Latina. Esa labor la compagina con el funcionamiento de talleres de restauración de objetos y colecciones, estudios integrales de restauración arquitectónica y planeamiento urbano. Junto con el Instituto Superior de Arte han desarrollado la Licenciatura en Conservación y Restauración de Bienes Muebles que comenzaron en el curso 1996-1997. Además, con la Facultad de Arquitectura de La Habana mantienen la Maestría para la Rehabilitación del Patrimonio Construido. El CENCREM edita la revista *Patrimonio y Desarrollo* y organiza el *Congreso Internacional de Patrimonio Cultural* que ha alcanzado en sus convocatorias un merecido reconocimiento mundial.

No obstante, el caso más significativo es el del Colegio San Gerónimo de la Habana, que inició su actividad en el curso 2007-2008 en el rehabilitado edificio que fuera sede de la primera

universidad cubana (la Real y Pontificia de San Gerónimo de La Habana creada por los padres dominicos en 1728)⁹ con el objetivo de impartir, exclusivamente, la carrera de Preservación y Gestión del Patrimonio, con cuatro perfiles: Arqueología, Ciencias Museísticas, Gestión Urbana y Gestión Sociocultural. Dicho centro (que es facultad de la Universidad de la Habana) fue una iniciativa de la Oficina del Historiador nacida para cubrir las necesidades creadas en todo el proceso de rehabilitación y gestión del patrimonio de la ciudad y con el objetivo de formar, en primera instancia, a los trabajadores de todas las parcelas dependientes de la Oficina del Historiador de la Ciudad, luego a los de toda la red de Patrimonio Nacional y, por último, a los egresados de la enseñanza media. Es el único centro que imparte una carrera con titulación específica de conservación y gestión del patrimonio, tanto en Cuba como en gran parte del mundo. Lógicamente también imparte una serie de cursos de posgrado como, por ejemplo, sobre patrimonio arquitectónico moderno, patrimonio musical, paisaje y patrimonio, o el doctorado Iberoamericano de gestión y conservación del patrimonio.

La formación continua de profesionales y personal especializado es una tarea a la que se le da bastante importancia. Los estudios de posgrado comenzaron a partir de 1990 con la ya mencionada maestría de Restauración y Rehabilitación del Patrimonio Inmueble del CENCREM y la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. A partir de ahí los posgrados y diplomados se han ido extendiendo por la geografía universitaria cubana, pudiendo señalar, además de los ya mencionados en líneas precedentes, las Maestrías en Restauración y Rehabilitación del Patrimonio Edificado de la Universidad Central de Las Villas, la de Museología de la Universidad de Oriente o la de Conservación de Centros Históricos y Mantenimiento del Patrimonio Edificado en Camaguey. Además de otros sobre turismo, desarrollo territorial o medio natural que también incluyen aspectos tocantes al patrimonio cultural.

Por rápida que sea esta visión, no podemos pasar por alto una rica experiencia teórico-práctica que, además, es fruto directo de la cooperación española: las Escuelas Taller. Modelo inicialmente muy acertado que en España, desgraciadamente, está en un

⁹ CALCINES, Argel. "Campanas al Viento. El Colegio Universitario de La Habana". *Opus Habana*, Vol. X, 1 junio/octubre de 2006.

acentuado proceso de decadencia, fue incorporado en 1992 por la cooperación española e insertado en el proceso de recuperación de La Habana Vieja a través de La Escuela-Taller Gaspar Melchor de Jovellanos, de la Oficina del Historiador. En ella se forma a técnicos medios y obreros cualificados en especialidades que corrían el riesgo de perderse (yeseros, carpinteros ebanistas, herreros, etc.), en muchos casos procedentes de sectores de la población con menos oportunidades para el desarrollo y que, tras el proceso de formación y trabajo, tienen un puesto garantizado en la Oficina del Historiador.



12. *La Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos nace de la experiencia y colaboración españolas. Fotografía de Alberto Borrego (Cuba).*

Los importantes resultados obtenidos y el prestigio alcanzado han servido para extender el proyecto a otras partes del país, como en el caso de la Escuela Taller Ugo Luisi de Santiago de Cuba (en este caso, con colaboración italiana).

Con respecto al intercambio y difusión de conocimientos a través de la publicación de trabajos en libros o artículos de revistas y, por otra parte, la participación en eventos y congresos, tenemos que señalar que la carencia de medios y el boicot encubierto a lo que se genera científicamente en la isla, dificulta estas tareas de manera importante, manteniendo en la oscuridad un gran número de excelentes trabajos de investigación y de experiencias prácticas que merecerían la pena ser conocidas y difundidas.

En lo que a publicaciones propias se refiere, ya se ha apuntado que el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología

publica el boletín *Patrimonio y Desarrollo*, que el Consejo Nacional del Patrimonio Cultural mantiene una línea de publicaciones de autores reconocidos y que la Oficina del Historiador de la Habana edita la ya referida revista *Opus Habana* y el boletín *Gabinete de Arqueología*.

La asistencia a congresos fuera de Cuba está restringida por la carencia de recursos. No obstante, existe una amplia gama de congresos de mayor y menor envergadura, nacionales e internacionales, que permiten dar a conocer el trabajo que se desarrolla en la isla. El más importante de los cuales es el *Congreso Internacional de Patrimonio Cultural* en el que participan un importante número de especialistas de América y Europa, entre ellos bastantes españoles. La Oficina del Historiador organiza, entre otros, el *Encuentro Internacional sobre Manejo y Gestión de Centros Históricos* y el de *Restauración y Rehabilitación del Patrimonio Construido*.

Todas estas dificultades, unidas al boicot informativo que oculta o manipula al resto del mundo las realidades de Cuba, provocan un importante desconocimiento sobre los valores del patrimonio cubano y sobre la labor de conservación, rehabilitación, formación, investigación y activación que se lleva a cabo en la isla.



13. El tipo de arquitectura avileña se caracteriza por los soportales y el estilo ecléctico. Bulevar de Ciego de Ávila. Fotografía del autor.

4. El patrimonio cultural avileño

Procurando alejarnos de la atracción ejercida por la cantidad y calidad del patrimonio y por la actividad investigadora, divulgadora y formativa generada en la capital, nuestro trabajo se vincula a la región central de la isla por las razones que a continuación se exponen.

La provincia de Ciego de Ávila es una provincia ubicada en el centro justo de Cuba, limitando al norte con el Atlántico y al sur con el Caribe. Es un territorio con un fuerte peso de la actividad agrícola centrada en el cultivo de caña de azúcar y frutales, la industria azucarera y la ganadería. En los últimos años está desarrollando un proceso de explotación turística de espacios naturales de extraordinario valor ambiental, ecológico y paisajístico en torno a la cayería norte de los Jardines del Rey, donde destacan los mundialmente conocidos Cayo Coco y Cayo Guillermo. No obstante, a la sombra de un destino emergente de tanta atracción podemos encontrar lugares con un valor patrimonial inigualable como Morón (la ciudad del Gallo fundada en el siglo XVI que conserva edificaciones de gran valor arquitectónico y urbanístico), la propia ciudad de Ciego de Ávila (con una arquitectura local muy atractiva por sus soportales y colorido), los fortines de la Trocha de Júcaro a Morón, el sitio arqueológico de Los Buchillones, el poblado de Florencia, espacios naturales como las lagunas Redonda y de La Leche o la cayería del sur de los Jardines de la Reina (uno de los archipiélagos que mejor conserva su ecosistema en el planeta).

Además, la provincia conserva una gran variedad de ricas tradiciones excelentemente conservadas relacionadas con las herencias africana, española (de la conquista a la Guerra de la Independencia), norteamericana, de la lucha contra la dictadura batistiana o de la etapa revolucionaria. Ejemplo de ello son multitud de leyendas populares, los carnavales de las flores en Ciego, las celebraciones del 1 de agosto en Baraguá (de fuertes raíces jamaicanas), las fiestas campesinas tradicionales de los bandos Rojo y Azul en Majagua (cuyo expediente se está elaborando para proponerlo a la UNESCO como Patrimonio Mundial), las parrandas del Gallo y el Gavilán en Chambas y Punta Alegre (de influencia hispana), los festejos de 28 de enero en Tamarindo (herencia

canaria y tabaquera), las fiestas del 10 de octubre en el municipio de Venezuela, las relacionadas con religiones afrocubanas, o la celebración del fin de la zafra en los bateyes de los centrales azucareros.



14. El recuerdo de la presencia española es permanente en todos los rincones de la isla. Edificio de la antigua Colonia Española en Morón, la ciudad del Gallo. Fotografía del autor.

En la provincia se ha aplicado la máxima figura de protección (monumentos nacionales) a varios de estos bienes tangibles: La Trocha Militar de Júcaro a Morón, restos de la fortificación militar concebida por Valeriano Weyler durante la guerra de 1895 que atraviesa los municipios de Venezuela, Ciego de Avila, Ciro Redondo y Morón; el batey del central azucarero Cunagua, en el municipio de Bolivia, que es uno de los mejores exponentes de bateyes de centrales azucareros conservados en Cuba, predominando la arquitectura en madera típica del sur norteamericano y sus jardines; y el sitio arqueológico Los Buchillones, ubicado al norte de la provincia, en el municipio de Chambas, de un valor científico y material de enorme magnitud.

Todo este magnífico conjunto de bienes patrimoniales que hemos señalado a vuelapluma son una ligera muestra del riquísimo legado histórico de la región, muy diferente al que ha atesorado La Habana. Los procesos de diversificación y mejora de la economía local que se intentan desarrollar, junto con las tendencias a la explotación turística de espacios naturales como los ya mencionados (con gran atracción para el turismo nacional y canadiense) están abriendo nuevas posibilidades añadidas a la conservación y uso

del rico patrimonio cultural de la zona. A ello hay que añadir que la centralidad geográfica de la provincia de Ciego de Ávila la relaciona directamente con espacios patrimoniales de gran valor, entre los que se incluyen algunos inscritos en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, como el Centro Histórico de la ciudad de Trinidad y su valle de los Ingenios, Cienfuegos o el Centro Histórico de la ciudad de Camagüey.

Y, todo ello, con el valor añadido de contar con una universidad, la Universidad Máximo Gómez de Ciego de Ávila (UNICA), muy comprometida con la formación relacionada con las necesidades de su círculo territorial más inmediato, principalmente en el sector agropecuario, las nuevas tecnologías de la Información, el turismo, la cultura física, la industria, los servicios y las humanidades (sobresaliendo las carreras de estudios socioculturales y de turismo, que abordan la relación patrimonio-desarrollo-turismo). En los últimos años, la UNICA ha desarrollado programas de formación, estudios y proyectos que pretenden hacer de ese rico patrimonio un motor para el desarrollo de la zona.

Por otro lado, su Centro Provincial de Patrimonio Cultural mantiene un fuerte compromiso con la conservación, recuperación y dinamización del patrimonio, muy vinculado al mundo rural y la agricultura, al que se están sumando las potencialidades ofrecidas por el incipiente turismo, fundamentalmente centrado en zonas de enorme valor natural. De su labor da buena prueba tanto la conservación y recuperación de bienes muebles e inmuebles como la política de mantenimiento de tradiciones populares, su red de museos, la promoción de actividades y asociaciones culturales, o sus proyectos de activación del patrimonio. La coordinación entre universidad, Centro Provincial de Patrimonio y autoridades provinciales está dando sus frutos y, sobre todo, abriendo perspectivas importantes de generación de proyectos comunitarios de desarrollo que toman a aquel como elemento central de la mejora de las condiciones de las poblaciones locales. Las potencialidades de la zona central de la isla son inmensas tanto por el valor de sus recursos naturales y culturales como por la conciencia de que dichos recursos pueden y deben ser utilizados como motores para el desarrollo social y económico del territorio.

Por último, a estos valores patrimoniales hay que añadir, para comprender nuestro interés por Ciego de Ávila, el protocolo de hermandad y cooperación establecido entre la ciudad de Baeza (incluida con Úbeda en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO) y ciudad en que radica la sede Antonio Machado de la Universidad Internacional de Andalucía) y la ciudad avilena de Morón.



15. La explotaciones azucareras (ingenios) están muy relacionadas con el colonialismo español y la influencia norteamericana. Calle del batey (poblado) del Central Jagueyal, primera década del siglo XX.
Foto cortesía del Museo Provincial de Ciego de Ávila.

5. El central azucarero patria: un proyecto de recuperación y activación del patrimonio agroindustrial azucarero

5.1 La cultura de la caña

No vamos a profundizar aquí sobre la estrecha relación entre el cultivo de la caña de azúcar y Cuba. Es tan estrecha y tan larga que sobrepasa en mucho la simple producción de un bien agrícola para alcanzar manifestaciones culturales de muy diversa índole. No analizaremos tampoco la situación de la industria azucarera en la economía cubana; lo cierto es que tras los años 90 del siglo XX entró en una grave crisis, se dejaron de cultivar grandes extensiones y los Centrales Industriales se abandonaron en gran medida. La crisis, muy grave, ha tenido grandes repercusiones sociales y económicas, pero también en lo que respecta a la conservación del patrimonio (material e inmaterial) generado por la cultura azucarera, de forma que muchos ingenios han sufrido un deterioro muy importante, algunos hasta límites irrecuperables.

Sin embargo, y siguiendo tendencias similares a las de otras partes del mundo y en función de sus condiciones locales, la necesidad de reactivar la economía, desarrollar una nueva agricultura y una importante conciencia patrimonial favorecieron el inicio de nuevos proyectos tendentes a reactivar la cultura del azúcar y generar nuevas fuentes de ingresos que sustentaran el desarrollo territorial. A pesar de la compleja relación emocional y cultural del cultivo de la caña con la explotación esclavista, la etapa colonial y las enormes injusticias sociales manifestadas en las grandes haciendas de la caña (los Ingenios), desde épocas bien tempranas del siglo XX ya se viene reconociendo la cultura azucarera y la deuda que el país tiene hacia la *Santa Caña de Azúcar*. No es sólo la institución de la festividad del Día de la Caña de Azúcar cada 4 de noviembre. Mucho más profundas son las acciones tendentes a preservar y promover las manifestaciones culturales nacidas del trabajo en la caña, de sus arquitecturas e infraestructuras, de sus músicas y bailes, de la reconversión parcial hacia su utilización educativa y turística. Ejemplo de esa estrecha relación y de la patrimonialización de la cultura azucarera en Cuba es la celebración del Evento Nacional del Patrimonio Histórico Azucarero, que en 2012 alcanzó su decimosegunda edición.

Como consecuencia del acuerdo entre la Comisión de Patrimonio Histórico Azucarero, el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural y la Comisión Nacional de Monumentos para preservar las riquezas de la industria azucarera cubana tras el proceso de reestructuración del sector al que hemos hecho alusión, se inició un programa de conservación, recuperación y activación de dicho patrimonio promoviendo una línea de actuación que se ha ido concretando, entre otras cosas, en la intervención en siete centrales en todo el país convertidos, total o parcialmente, en museos y centros de interpretación de la cultura azucarera. El aprovechamiento turístico de estos recursos ha sido un estímulo muy poderoso.



16. El primer sistema ferroviario azucarero privado se implantó en las centrales Jagueyal y Steward, en la actual provincia de Ciego de Ávila, convirtiéndose en símbolos de la cultura azucarera. Locomotora a vapor, años 40 del siglo XX. Foto cortesía del Museo Provincial de Ciego de Ávila.

La provincia de Ciego de Ávila, y la zona central de la isla en general, han sido siempre regiones agrícolas en las que la producción de la caña de azúcar han tenido una fuerte presencia. Pero Ciego de Ávila no es sólo un territorio en el que la caña de azúcar ha tenido y tiene un valor central en la vida económica y socio-cultural, sino que, tras la crisis azucarera, desde 1999 hasta la fecha marca pautas en el ámbito nacional en la organización y celebración de encuentros, en las investigaciones y en la aplicación de acciones tendentes a la activación del patrimonio agroindustrial azucarero. No en balde, en el año 2006 fue sede del VII Evento Nacional del Patrimonio Histórico Azucarero, en 2009 recibió la condición de Provincia Destacada en la preservación y exaltación de la cultura azucarera cubana y en la última edición del Evento Nacional, en noviembre de 2011, dos trabajos de autores avileños recibieron el primer y tercer premio: *El arte de fabricar azúcar en Cuba*, del ingeniero químico Miguel Lima Villar sobre las principales tradiciones, símbolos, mitos y leyendas de un arte que ha servido como hilo conductor de la historia y la cultura azucarera en Cuba; y *Museo del azúcar en Patria: reflexiones ante un propósito*, del arquitecto Jorge Sarduy Zamora, que analiza los elementos válidos de la proyección de una institución de ese tipo que tiene como escenario varias instalaciones del emblemático central Patria, del municipio de Morón.

En ese sentido creo que hay que reconocer el papel protagonista de las instituciones políticas provinciales (sobre todo la Asamblea Provincial del Poder Popular), el Centro provincial de Patrimonio

Cultural (y los organismos de él dependientes) y la Universidad Máximo Gómez de Ciego de Ávila, verdaderos motores en la gestación y desarrollo del proyecto del Central Azucarero Patria en Morón, que hemos tenido el placer de conocer y analizar, y que expondremos brevemente a continuación.

Hemos de señalar la enorme dificultad para el desarrollo de proyectos de intervención como el que vamos a exponer, consecuencia de la escasez en la disponibilidad de recursos, lo que obliga al desarrollo por fases de dichos proyectos y su alargamiento en el tiempo.

5.2. El central azucarero Patria : un proyecto de activación del patrimonio agrario.

Tras la mencionada crisis de los años 90 del siglo XX, parte de la producción azucarera se vino abajo. Buena parte de los campos de cultivo y de los Centrales Azucareros abandonaron su actividad total o parcialmente y entraron en un proceso de deterioro importante. Una vez paralizado el antiguo Central Patria, en el año 2000 surge la necesidad de buscar otras alternativas de desarrollo y teniendo en cuenta la proximidad de la zona turística de Jardines del Rey (más conocida en Europa por los cayos Coco y Guillermo), las condiciones naturales de la región y los recursos culturales existentes, se decidió promover algunas iniciativas basadas en el patrimonio cultural agrario. Este complejo agroindustrial azucarero se convirtió en 2001 en Empresa de Producción Diversificada, favoreciendo la reconversión de la intensiva producción cañera y su compatibilización con otros usos.



17. El Central azucarero Patria en Morón está siendo rehabilitado y restaurado con el objetivo de recuperar la cultura azucarera y reivindicar identidades culturales útiles a la educación, la generación de empleo, el desarrollo territorial y el turismo. Fotografía del autor.

El proyecto inicial es elaborado por José Martín Suárez, del CPPC, como un museo abierto para la valoración, identificación, y profundización *“en los elementos que componen nuestras raíces, para la concientización [...] y la divulgación de la historia y la cultura azucarera de nuestro país, la provincia de Ciego de Ávila y la comunidad donde se encuentra enclavado”*¹⁰ potenciando las figuras de personajes locales importantes como Enrique Varona y Jesús Menéndez (líderes sindicales azucareros de los años 20) o la del comandante Ernesto *Che* Guevara, que orientó y dirigió personalmente el inicio del proceso de la mecanización cañera en Cuba, y trabajó en la zafra en esta misma zona. Un *“museo abierto, participativo, esencialmente educativo y dinámico, ajeno a la acumulación estática de objetos que, partiendo del presente trabaje en la reconstrucción del pasado y se proyecte al futuro enriqueciéndose de la historia y de la vida cotidiana. En lugar de estar al servicio del objeto, ponerlo al servicio del hombre, sin abocarse exclusivamente al patrimonio y dejar a un lado el desarrollo”*¹¹. Los objetivos son pues reconocer, reivindicar y divulgar la cultura azucarera para incidir tanto en la educación de la población local como en la generación de nuevas actividades que ayuden al desarrollo social, vinculándolo a la comunidad *“para reforzar el sentimiento de autoestima y de dignidad de la población vinculada al sector azucarero [...] y para contribuir y ocuparse en mejorar la calidad de vida de cuantos viven dentro de su radio de acción”*¹²

La primera medida que se ha puesto en práctica ha sido la ruta *“Tras las huellas del azúcar”*, que, en colaboración con el Ministerio del Turismo muestra al visitante una síntesis de la tradición azucarera de la Isla, haciendo hincapié en las manifestaciones culturales como los bailes folclóricos, el desarrollo de la agroindustria, y un paseo de cinco kilómetros por los paisajes agrícolas a bordo trenes movidos por locomotoras de vapor de principios del siglo XX. Locomotoras que son piezas únicas, motivo de admiración por su conservación y utilidad, pues no se trata de recreaciones

¹⁰ SUÁREZ ÁLVAREZ, José M. *Fundamento, propuesta y consideraciones a tener en cuenta para la habilitación del Museo Provincial Azucarero en el central Patria de Morón*. Inédito. Tengo que agradecer infinitamente al autor su generosidad al facilitarme este y otros documentos de su autoría.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.

sino de piezas reales y originales vivas gracias al *milagro* de su mantenimiento.



18. Uno de los usos dados a los antiguos trenes azucareros es el transporte de visitantes desde los destinos turísticos más consolidados a las ciudades patrimoniales, recorridos por paisajes singulares y a los centrales reconvertidos en museos abiertos. Fotografía del autor.

En este museo se puede ver simuladamente el procesamiento industrial de la caña de azúcar en un central, con un recorrido que incluye visitas a diferentes áreas: el basculador, los molinos, la torre, un local de historia, salones de exposición y un monumento a la caña rodeado de las principales variedades utilizadas en Cuba durante las zafra azucareras. Como oferta turístico-recreativa se prevé ofrecer un viaje en tren al sitio histórico La Norma, del municipio Ciro Redondo, donde permaneció el Comandante Ernesto *Che* Guevara cuando ocupaba el cargo de Ministro de Industrias en el año 1963, y que marcó el inicio de la mecanización para el corte y el tiro de caña en el país.

En el caso de los molinos y la estera del basculador se ha conseguido rehabilitarlos hasta mostrarlos en movimiento para explicar al visitante o turista su función en el proceso de transformación de la caña y, ayudados con algunas maquetas, reflejar el traslado de la caña desde el campo y la descarga en el central, desde sus inicios con el uso de las carretas tiradas por bueyes hasta los tiempos actuales con los camiones y remolques.



19. La antigua maquinaria de la factoría se pone en funcionamiento para mostrar el proceso de transformación industrial de la caña.
Fotografía del autor.

La casona, de fuerte influencia estilística del sur de los USA, igualmente restaurada, exhibe fotos, documentos, artículos de interés y una breve historia de todos los centrales de la provincia avileña, así como una muestra de los principales productos derivados de la caña que comercializa la empresa cubana Tecnoazúcar del Ministerio del Azúcar (MINAZ), a la cual pertenece la entidad moronense.

El museo incluye una colección de herramientas y piezas que se utilizaban para la reparación de las máquinas, así como un magnífico parque de locomotoras de vapor construidas en 1920, una siguenza, un zeppelin del año 1917, un motor de vía (chispita) y una grúa de marca Baldwing, que se utilizó durante la construcción del canal de Panamá.

Uno de los objetivos fundamentales del museo, además del relacionado con su utilidad turística, es el del servicio a la población con visitas dirigidas fundamentalmente de la enseñanza primaria, previamente coordinadas con las escuelas a través de los Círculos de Interés y el Palacio de Pioneros de la ciudad de Morón.

Esta iniciativa forma parte del proyecto cultural La Ruta del Esclavo, aprobado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1993, con el objetivo de revelar los inicios y consecuencias de la trata negrera

y la esclavitud, (particularmente las interacciones entre los pueblos afectados de Europa, África, América y el Caribe), así como los aspectos que han forjado las sociedades modernas en sus culturas, conocimientos, creencias y comportamientos.

Se trata pues de un ambicioso proyecto que pretende recuperar y proteger el legado cultural agrario procedente de la actividad cañera, para ponerlo al servicio de la comunidad en sus distintos aspectos: recuperación de la identidad, rehabilitación de bienes culturales, formación y difusión, utilidad turística, generación de nuevos empleos y mejora de infraestructuras.



20. Antiguas oficinas del Central, hoy zona de recepción, exposición y museo. Central Azucarero Patria en Morón. Fotografía del autor.

6. Conclusiones

Como conclusión, tendríamos que destacar el enorme valor, cuantitativo y cualitativo, del diverso patrimonio tangible e intangible que atesora la isla caribeña. Valor reconocido a nivel nacional e internacional, que tiene, como plusvalía, la fuerte implicación de la población local en el reconocimiento de sus identidades culturales y la labor que se realiza, desde diferentes ámbitos, para su conservación y enriquecimiento.

Esa voluntad se ve reflejada en la existencia de instituciones culturales y patrimoniales de tipo nacional y local que desarrollan un trabajo coordinado en sus obligaciones de recuperación,

conservación, protección y puesta en valor del patrimonio cubano. A pesar de los efectos perniciosos que el bloqueo tiene para las actuaciones más elementales, se han generado modelos ejemplares de gestión como el de La Habana Vieja, que han logrado establecer un ciclo integral del patrimonio en el que la formación, la intervención y los recursos económicos y sociales obtenidos se retroalimentan de forma autónoma. La existencia de estos modelos de intervención de resultados sobresalientes debería llevar a plantear su implantación más generalizada en el conjunto de la nación, con las necesarias adecuaciones a cada contexto territorial.

La formación es otro campo en el que podemos aprender mucho. Desde las edades más tempranas el sistema educativo cubano introduce un importante componente de valoración y reconocimiento de la historia y las identidades culturales propias, insertas en los currícula formativos, que se complementan con una notable coordinación en el terreno de la difusión y la exposición del patrimonio. Ello ha conseguido extender, en una población de elevadísimo nivel cultural, una fuerte conciencia por el valor de la cultura y todas sus manifestaciones, aunando la voluntad por la conservación de las más tradicionales y la integración de las aportaciones contemporáneas. Sobre la investigación científica y la formación superior se levantan una serie de instituciones como el CENCREM (Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología), el ISA (Instituto Superior de Arte-Universidad de las Artes), las Facultades de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría y de la Universidad de La Habana, o el reciente e innovador Colegio San Gerónimo de La Habana, entre otros muchos que sería largo exponer. Además, la mayoría de las universidades cubanas mantienen programas de formación que aúnan historia, cultura, patrimonio o turismo con objetivos y estrategias de desarrollo socio-comunitario.

Estas instituciones científicas y académicas, junto con los organismos gubernamentales de protección y gestión del patrimonio están poniendo en práctica políticas de protección que sirvan para el desarrollo económico y social, más allá del conocido y paradigmático ejemplo de La Habana. Es el caso de la provincia de Ciego de Ávila, donde se está realizando un notable esfuerzo

por conservar, recuperar y poner en valor un rico patrimonio que, aprovechando la fuerte atracción turística de espacios como. Los Jardines del Rey, sirva para rentabilizar social y económicamente unos bienes culturales fuertemente enraizados en la actividad agraria. Destaca el trabajo en torno a la cultura de la caña en todas sus manifestaciones tangibles e intangibles, con la recuperación de los antiguos centrales azucareros, sus bateyes, las líneas férreas que les servían de columnas vertebrales (en este caso a partir de la trocha militar de Júcaro a Morón) y los paisajes agrícolas de enorme belleza. También hay que subrayar la abundancia de museos de todo tipo que, a pesar de la precariedad de medios y de modernas técnicas expositivas, cumplen una labor encomiable de acercamiento del patrimonio cultural a toda la población.

En definitiva hay un gran campo abierto, un potencial inmenso en cuanto a bienes culturales de muy diverso tipo que son susceptibles de activación con el objetivo de contribuir al desarrollo territorial, que están siendo centro de interés de organismos gubernamentales, instituciones científicas, educativas y entes de intervención, entre los que está muy consolidado un concepto integral del patrimonio al servicio de la población que, a pesar de las grandes dificultades, está siendo aplicado con la perseverancia, el entusiasmo y el espíritu crítico y de superación del que hacen gala la mayoría de los cubanos. Desde España podemos aportar experiencias y conocimientos que enriquezcan el caudal del que disponen en la isla, pero Cuba puede reportar a España un enorme abanico de conceptos, actitudes y ejemplos de los que deberíamos estar dispuestos a aprender.



21. Paisaje agrario y natural del sur de la provincia de Ciego de Ávila.
Fotografía del autor